

# El Libro de Daniel - Número ciento treinta y tres

*Revelando el tapiz profético: Perspectivas sobre el tiempo del sellado de los 144.000*

Jeff Pippenger

2024-03-13

Todos los profetas concuerdan entre sí, y todos dan un testimonio más específico acerca del fin del mundo que de los días en que vivieron. Su testimonio debe aplicarse en el período profético del tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, pues es allí donde se produce el efecto de cada visión. A Isaías, en el capítulo seis, en visión se le permitió mirar dentro del Lugar Santísimo, durante el período del tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, donde vio la gloria de Dios. Sabemos que fue posterior al 11 de septiembre de 2001, porque oyó a los ángeles, en el versículo tres, afirmar que la tierra estaba entonces llena de Su gloria.

Cuando Dios estaba a punto de enviar a Isaías con un mensaje a su pueblo, primero le permitió al profeta contemplar en visión el Lugar Santísimo dentro del santuario. De pronto, la puerta y el velo interior del templo parecieron elevarse o retirarse, y se le permitió mirar dentro, al Lugar Santísimo, donde ni siquiera los pies del profeta podían entrar. Se alzó ante él una visión de Jehová sentado en un trono alto y sublime, mientras la estela de su gloria llenaba el templo. Alrededor del trono había serafines, como guardias en torno al gran Rey, y reflejaban la gloria que los rodeaba. Cuando sus cantos de alabanza resonaban en profundos tonos de adoración, los pilares de la puerta temblaron, como si fueran sacudidos por un terremoto. Con labios sin mancha de pecado, estos ángeles proferían las alabanzas de Dios. 'Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos', clamaban; 'toda la tierra está llena de su gloria'. [Véase Isaías 6:1-8.]

Los serafines alrededor del trono están tan llenos de reverente asombro al contemplar la gloria de Dios, que ni por un instante se miran a sí mismos con admiración. Su alabanza es para el Señor de los ejércitos. Al mirar hacia el futuro, cuando toda la tierra esté llena de su gloria, el cántico triunfal resuena de uno a otro en un melodioso canto: 'Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos.' Están plenamente satisfechos con glorificar a Dios; morando en su presencia, bajo su sonrisa de aprobación, no desean nada más. Al llevar su imagen, al cumplir su voluntad, al adorarlo, alcanzan su más alta aspiración. Obreros del Evangelio, 21.

De acuerdo con Isaías, al profeta Ezequiel también se le permitió ver dentro del Lugar Santísimo. La visión de Ezequiel comenzó en el capítulo uno, versículo uno.

Aconteció en el trigésimo año, en el cuarto mes, a los cinco días del mes, que estando yo entre los cautivos junto al río Chebar, los cielos fueron abiertos, y vi visiones de Dios. Ezequiel 1:1.

Su visión continúa a lo largo de varios capítulos, y es una continuación de la misma visión en los capítulos ocho y nueve, que identifica el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Lo sabemos por su cuidadoso testimonio.

Y sucedió en el sexto año, en el sexto mes, a los cinco días del mes, que estando yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá sentados delante de mí, la mano del Señor Dios cayó allí sobre mí. Entonces miré, y he aquí una semejanza con apariencia de fuego; desde el aspecto de sus lomos hacia abajo, fuego; y desde sus lomos hacia arriba, como apariencia de resplandor, como el color del ámbar. Y extendió la forma de una mano, y me tomó por un mechón de mi cabeza; y el espíritu me alzó entre la tierra y el cielo, y me llevó en las visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta interior que mira hacia el norte, donde estaba el asiento de la imagen de los celos, la cual provoca celos. Y he aquí, allí estaba la gloria del Dios de Israel, conforme a la visión que yo había visto en la llanura. Ezequiel 8:1-4.

La visión de los capítulos ocho y nueve, que identifican las dos clases que se desarrollan durante el sellado de los ciento cuarenta y cuatro mil, fue, "conforme a la visión que" Ezequiel había visto "en la llanura". La visión que él había visto en la llanura se identifica en el capítulo tres.

Y la mano del Señor estaba allí sobre mí; y me dijo: Levántate, sal a la llanura, y allí hablaré contigo. Entonces me levanté y salí a la llanura; y he aquí, la gloria del Señor estaba allí, como la gloria que vi junto al río Quebar; y caí sobre mi rostro. Ezequiel 3:22, 23.

La visión de Ezequiel de la "llanura" fue como la "gloria que" Ezequiel "vio junto al río de Chebar", y esa era la visión del capítulo uno, versículo uno. La visión del sellamiento en el capítulo nueve, y la visión de la "llanura", fueron simplemente continuaciones de la visión del río Chebar. Era una visión de la gloria de Dios en el Lugar Santísimo, durante el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, tal como lo fue la visión de Isaías. La visión de Isaías identificaba la obra de Dios de levantar mensajeros durante el tiempo del sellamiento, y en los capítulos dos y tres, Ezequiel identifica esa misma obra con mayor detalle que Isaías, pues ilustra a un mensajero que ha de llevar un mensaje al Adventismo laodicense, y para comprender el mensaje que ha de llevar al pueblo rebelde que está siendo pasado por alto, a Ezequiel se le ordena comer el librito, que estaba en la mano del ángel cuando Él descendió el 11 de septiembre de 2001.

Además me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallares; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel. Abrí, pues, mi boca, y me hizo comer aquel rollo. Y me dijo: Hijo de hombre, haz que tu vientre coma, y llena tus entrañas con este rollo que te doy. Entonces lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel. Y me dijo: Hijo de hombre, ve, dirígete a la casa de Israel, y háblales con mis palabras. Porque no eres enviado a un pueblo de habla extraña y de lengua difícil, sino a la casa de Israel; no a muchos pueblos de habla extraña y de lengua difícil, cuyas palabras no puedes entender. Ciertamente, si a ellos te hubiera enviado, te habrían escuchado. Pero la casa de Israel no te escuchará, porque no me quiere escuchar a mí; pues toda la casa de Israel es de dura frente y de duro corazón. He aquí, yo he hecho tu rostro fuerte contra sus rostros, y tu frente fuerte contra sus frentes. Como diamante, más duro que el pedernal, he hecho tu frente: no los temas ni te atemorices ante sus miradas, aunque son casa rebelde. Ezequiel 3:1-9.

Un gentil en la Biblia es un extranjero, y un extranjero habla lengua extraña. Ezequiel fue enviado a la casa del Israel moderno, que en el tiempo del sellamiento es la iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense, la cual está siendo pasada por alto. El mensaje durante el tiempo del sellamiento de

los ciento cuarenta y cuatro mil es para la iglesia de Dios, que es juzgada primero; y luego, cuando llegue la inminente ley dominical, la segunda voz de Apocalipsis capítulo dieciocho llama a salir de Babilonia al rebaño gentil de Dios. Cuando Isaías, en el capítulo seis, representa a quienes aceptan el llamado de ser enviados a la casa rebelde con el mensaje laodicense, se le advierte de antemano que son un pueblo que, viendo, no percibe, y que, oyendo, no entiende. Isaías registra precisamente el atributo que Jesús citó de Isaías, capítulo seis, cuando asignó ese mismo atributo a los judíos contenciosos que estaban siendo pasados por alto en la historia de Cristo.

En el capítulo doce, Ezequiel también emplea exactamente la misma terminología, ubicando así específicamente el capítulo doce en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

También vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, tú habitas en medio de una casa rebelde, que tienen ojos para ver y no ven; tienen oídos para oír y no oyen; porque son casa rebelde. Ezequiel 12:1, 2.

Ezequiel, capítulo doce, identifica el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil y, al hacerlo, aborda el mensaje falso de la lluvia tardía que ofrecen los borrachos de Efraín que gobiernan al pueblo de Jerusalén, los borrachos que no pueden leer el libro que está sellado. Su mensaje falso de la lluvia tardía se basa en situar las visiones proféticas de la Palabra de Dios muy lejos en el futuro.

En los versículos del tres al quince, se le instruye a Ezequiel que ilustre que el pueblo de Dios entra en el cautiverio en Babilonia. El cautiverio en Babilonia representa la inminente ley dominical, y luego, en los versículos del dieciséis al veinte, identifica la hambruna que acompaña la destrucción de las ciudades, la cual comienza a la hora del gran terremoto, que es la inminente ley dominical. Allí se representan los beneficios de vivir en el campo durante ese tiempo de crisis, y luego, en los versículos del veintiuno al veintiocho, tenemos el pasaje que fue reconocido como verdad presente en la historia milerita. El pasaje se cita palabra por palabra en *The Great Controversy* en la descripción de la historia milerita en el libro.

Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, ¿qué es ese proverbio que tenéis en la tierra de Israel, que dice: Se alargan los días, y toda visión falla? Por tanto, díles: Así dice el Señor Dios: Haré cesar este proverbio, y no lo usarán más como proverbio en Israel; sino díles: Los días están cerca, y el cumplimiento de toda visión. Porque no habrá ya visión vana ni adivinación lisonjera en medio de la casa de Israel. Porque yo soy el Señor: hablaré, y la palabra que yo hable se cumplirá; no se dilatará más; porque en vuestros días, oh casa rebelde, diré la palabra y la ejecutaré, dice el Señor Dios. Vino a mí de nuevo la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: La visión que él ve es para muchos días, y profetiza para tiempos lejanos. Por tanto, díles: Así dice el Señor Dios: Ninguna de mis palabras se demorará más; antes bien, la palabra que he hablado se cumplirá, dice el Señor Dios. Ezequiel 12:21-28.

El mensaje falso de la lluvia tardía que se presenta en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil afirma: “Se prolongan los días, y toda visión fracasa.” Después de todo, ¿no fallaron aquellos mensajeros representados por Moisés, Elías, Ezequiel, Isaías y Juan en su

predicción del 18 de julio de 2020? El mensaje del adventista laodicense en ese momento es: “La visión que él ve es para muchos días, y profetiza para tiempos lejanos.” En esa historia no solo se cumplirá toda visión, sino que el mensajero ha de decir a la casa perdida del Israel moderno: “Así dice el Señor Dios: haré que el ‘refrán’ falso del adventismo laodicense cese.” Diles: “Los días están cerca, y el cumplimiento de toda visión.” “No se prolongará ya ninguna de mis palabras, sino que la palabra que he hablado se cumplirá, dice el Señor Dios.”

El mensaje laodicense requiere que se señale que están cercanos los días en que ha de cumplirse toda visión, y esos días son los días del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. El punto esencial que no debe pasarse por alto en el pasaje es que Dios declara directamente que en esos “días”, que representan el período del sellamiento, Él hará cesar tanto la “visión vana” como la “adivinación lisonjera” y el “refrán” falsos del adventismo laodicense. Dios hace cesar su mensaje falsificado de la lluvia tardía antes de la ya cercana ley dominical, pues lo hace cesar en los días a los que se refiere. Lo hace cesar confirmando el verdadero mensaje de la lluvia tardía, mientras levanta a aquellos que han sido escogidos para ser el estandarte en la ya cercana ley dominical. Esos escogidos son sellados antes del “terremoto”.

La otra manera en que Él hace cesar el vano proverbio del falso mensaje de la lluvia tardía es mediante la llegada de los juicios de Dios, inesperados y crecientes, que vienen como una sorpresa abrumadora para los hijos de las tinieblas, pero forman parte del mismo mensaje que los hijos de la luz habrán venido anunciando. La historia en la que ahora estamos entrando está a punto de enfrentarse a los juicios de Dios. Esos juicios aparecen una y otra vez en la Palabra de Dios, y el período del sellamiento, que comenzó el 11 de septiembre de 2001, es el punto al que toda visión, incluidas las visiones de los juicios de Dios, debe llegar, porque Su Palabra nunca falla.

En artículos anteriores demostramos que los tres primeros capítulos del libro de Daniel representan los tres mensajes angélicos del capítulo catorce de Apocalipsis. El capítulo dos es el segundo mensaje angélico y, por lo tanto, es una ilustración de la segunda prueba en el período de sellamiento. La primera prueba fue el capítulo uno, y fue la prueba dietética de si una persona escogería el alimento celestial o el alimento de Babilonia. El capítulo dos estaba representado por la verdad oculta dentro del sueño de Nabucodonosor acerca de la imagen de bestias, que son reinos.

Daniel 2 representa la prueba de la imagen de la bestia durante el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, y contiene un entendimiento que está oculto, porque Nabucodonosor no pudo recordar el sueño. Representa una verdad escondida que es desellada en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil, y una verdad escondida concerniente a los reinos de la profecía bíblica representados en la imagen. Representó una prueba de vida o muerte para Daniel y los tres varones fieles, y también para los sabios caldeos que comían de la dieta babilónica.

A Ellen White se le mostró que la imagen de la bestia se formaría "antes de que se cierre el período de prueba, porque es la gran prueba para el pueblo de Dios, por la cual se decidirá su destino eterno". El sueño oculto de Nabucodonosor representa esa prueba. La verdad oculta de la imagen, que ha sido revelada en estos días, cuando el efecto de toda visión ya no se prolonga, es que Jesús,

como el Alfa y la Omega, identificó, en la primera y la última referencia a los reinos de la profecía bíblica, que la octava bestia es de entre las siete.

La octava bestia de Apocalipsis capítulo diecisiete, que es de las siete, es el poder papal que ha sido restituido al trono de la tierra, y el secreto oculto más profundo que ha sido revelado es que, a medida que Estados Unidos forma una imagen de la bestia en esta nación, también representará el fenómeno del octavo, que es de los siete. El sexto presidente desde el tiempo del fin en 1989, que es el presidente rico que agitó todo el dominio del dragón, recibió una herida política mortal a manos de los globalistas progresistas, woke, liberales en 2020, mientras el cuerno republicano fue asesinado en las calles por la bestia atea de Apocalipsis capítulo once.

Al mismo tiempo, el movimiento del tercer ángel recibió una herida mortal el 18 de julio de 2020, a manos de la bestia atea del capítulo once de Apocalipsis. Ese movimiento había estado compuesto por Adventistas del Séptimo Día laodicenses, y en 2023 el movimiento fue levantado como el movimiento filadelfiano del tercer ángel. Ambos cuernos fueron abatidos en 2020, y ambos cuernos se ponen en pie después de tres días y medio simbólicos. La formación de la imagen política de la bestia consiste en la combinación de Iglesia y Estado en los Estados Unidos, y la bestia de la que hacen una imagen en los últimos días es la octava bestia, que es de los siete. Cuando se forme la imagen de la bestia en los Estados Unidos, poseerá ese mismo atributo profético de la octava bestia de Roma.

Cuando la prueba de la imagen de la bestia se cumpla en el verdadero cuerno protestante, los que reconozcan las verdades proféticas asociadas con la formación de la imagen de la bestia en ambos cuernos de la bestia de la tierra serán sellados para la eternidad con la imagen de Cristo. Esas vírgenes insensatas que han aceptado la visión vana y halagadora habrán formado la imagen de la bestia para la eternidad.

Fue esto lo que vio el profeta Ezequiel cuando, ante su asombrada mirada, se presentaron símbolos que revelaban un Poder que domina los asuntos de los gobernantes terrenales. Ruedas que se entrecruzaban unas con otras eran movidas por cuatro seres vivientes. Muy por encima de todo esto 'había la semejanza de un trono, con apariencia de zafiro; y sentado sobre la semejanza de un trono había una semejanza como de forma humana.' Ezequiel 1:26, RSV.

Las ruedas, tan complicadas que a primera vista parecían estar en confusión, se movían en perfecta armonía. Seres celestiales impulsaban esas ruedas. El complicado juego de los acontecimientos humanos está bajo control divino. En medio de la contienda y el tumulto de las naciones, Aquel que se sienta sobre los querubines sigue guiando los asuntos de esta tierra. Dios ha asignado a cada nación y a cada individuo un lugar en su gran plan. Hoy los hombres y las naciones, por su propia elección, están decidiendo su destino, y Dios lo encamina todo para el cumplimiento de sus propósitos.

Las profecías que el gran YO SOY ha dado en Su Palabra nos dicen dónde nos encontramos en la sucesión de los siglos. Todo lo que la profecía ha predicho hasta el tiempo presente ha quedado registrado en las páginas de la historia, y todo lo que aún ha de venir se cumplirá en su orden.

Las señales de los tiempos declaran que estamos en el umbral de grandes y solemnes acontecimientos. Todo en nuestro mundo está en agitación. El Salvador profetizó acerca de acontecimientos que precederían su venida: "Oiréis de guerras y rumores de guerras... Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, pestilencias y terremotos en diversos lugares." Mateo 24:6, 7. Los gobernantes y estadistas reconocen que algo grande y decisivo está a punto de suceder, que el mundo está al borde de una crisis tremenda.

La Biblia, y solo la Biblia, ofrece una visión correcta de los acontecimientos que ya proyectan sus sombras de antemano; el sonido de su aproximación hace temblar la tierra y desfallecer de miedo los corazones de los hombres. "He aquí, el Señor asolará la tierra y la dejará desolada, y torcerá su faz y esparcirá a sus habitantes." "Porque han transgredido las leyes, han violado los estatutos, han quebrantado el pacto eterno. Por eso una maldición devora la tierra, y sus habitantes sufren por su culpa." Isaías 24:1, 5, 6, RSV.

'¡Ay!, porque grande es aquel día, tanto que no hay otro como él; es tiempo de angustia para Jacob; pero él será librado de ella.' Jeremías 30:7.

"Porque has puesto al Señor, que es mi refugio, al Altísimo por tu habitación; no te sobrevendrá mal, ni plaga se acercará a tu morada." Salmo 91:9, 10.

Dios no fallará a Su iglesia en la hora de su mayor peligro. Él ha prometido liberación. Los principios de Su reino serán honrados por todos bajo el sol. Bosquejos históricos 277-279.

El "complicado juego de los acontecimientos humanos" es lo que estaba representado por las ruedas que se entrecruzaban con otras ruedas en la visión de Ezequiel del Lugar Santísimo, durante el tiempo del sellamiento. Esos acontecimientos están bajo control divino, porque esos acontecimientos son el cumplimiento de todas las visiones de la Palabra de Dios, que hallan su consumación final y perfecta en el tiempo del sellamiento. Hay un "sonido" que identifica "una crisis colosal" que el "mundo está a punto" de experimentar. Ese "sonido" hace que "la tierra tiemble y los corazones de los hombres desfallezcan de miedo." Tanto el sacudimiento de la tierra como el que los corazones de los hombres desfallezcan de miedo son símbolos del sonido de la séptima y última Trompeta, que es el tercer ay.

El enfurecimiento de las naciones por el Islam del tercer ay es como el de una mujer con dolores de parto, representando así una crisis creciente y en escalada. Esa crisis en escalada comenzó el 11 de septiembre de 2001; y el 7 de octubre de 2023 llegó el siguiente dolor de parto extremo, y como la Palabra de Dios nunca falla, el próximo dolor de parto llegará muy pronto, y será aún más destructivo. ¿Sigues viviendo en una ciudad?

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Para el profeta, la rueda dentro de rueda, la apariencia de seres vivientes conectados con ellas, todo le parecía intrincado e inexplicable. Pero la mano de la Sabiduría Infinita se ve entre las ruedas, y el orden perfecto es el resultado de su obra. Cada rueda, dirigida por la mano de Dios, obra en perfecta armonía con todas las demás. Se me ha mostrado que los instrumentos humanos son propensos a ambicionar demasiado poder e intentan controlar la obra por sí mismos. Dejan demasiado fuera al Señor Dios, el Obrero Poderoso, de sus métodos y planes, y

no le confían a Él todo lo que atañe al adelanto de la obra. Nadie debe ni por un momento imaginar que es capaz de manejar las cosas que pertenecen al gran YO SOY. Dios, en su providencia, está preparando un camino para que la obra sea realizada por agentes humanos. Entonces, que cada hombre permanezca en su puesto de deber, para cumplir su parte en este tiempo y saber que Dios es su instructor. Testimonios, volumen 9, 259.